

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 17

**PARA QUE
TODOS SEAN
UNO**

**PLENO
ENTENDIMIENTO
DE LA VERDAD:
Primer paso para
lograr la Unidad
de la fe**

**PERFECTOS
EN UNIDAD**

**LA DOCTRINA
BIBLICA UNE**



PUBLICACION BAUTISTA

Editorial

¿Puedo conocer la verdad?

La verdad para la mayoría de las personas es algo etéreo, inalcanzable, escondido sólo en Dios, y que nadie puede llegar a conocer, pero muy por el contrario, la verdad es objetiva, alcanzable, y se puede conocer, pues Dios la reveló. Cristo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. Por lo tanto, la verdad es encontrada en una persona, en Jesucristo. El no sólo es la fuente de todo conocimiento, sino que El es la verdad encarnada, el testigo verdadero (Apocalipsis 3:14). El apóstol Juan lo describe como el logos (Juan 1:1), la expresión del pensamiento de Dios. En otras palabras, todo lo que de Dios se conoce, es a través de Cristo. Él y su Palabra es la verdad: “Santifícalos en tu verdad, Palabra es verdad” (Juan 17:17). Y esto establece un estándar supremo en la cual medir todas las cosas. Y esta gran verdad desmorona el popular concepto de que no existen absolutos, de que no existe una verdad absoluta. Dios es absoluto y su Palabra también lo es, no se puede separar a Dios de su Palabra, y si su Palabra es el patrón donde todo debe converger, entonces la unidad de los creyentes tiene un firme fundamento de donde asirse. Por esto, unirse en torno a verdades esenciales es negar la autoridad y eficacia de este estándar universal. Mientras más doctrinas bíblicas incorporemos a nuestra mesa de dialogo con la disposición a obedecerlas mayor y mas férrea será la unidad entre los cristianos, mientras menos enseñanzas bíblicas se incorporen a la mesa de negociación menor y más débil será la unidad entre los cristianos. Si la Santísima Trinidad goza de la más perfecta unidad en el núcleo de su seno ¿Por qué deberíamos pensar que lo que a Ellos une a nosotros no desune? Cristo dijo: “Yo en ellos, y tu en mí, para que sean perfectos en unidad” (Juan 17:23). Debemos abandonar el erróneo concepto que la doctrina bíblica divide, porque si hay algo que verdaderamente une, eso es la verdad que nace de un Dios perfecto. Además, debemos abandonar la noción que la verdad no se puede saber, porque Cristo es la verdad; y también debemos abandonar el temor a conocerla.

LA VERDAD:

Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses

Subscripciones o aportes para impresión
y correo en Chile diríjlos a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile
Fono: 0-86368845
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.
Subscripciones o aportes para impresión o correo en Estados Unidos diríjlos a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com



El evangelismo sería altamente efectivo si sólo pudieramos obedecer a dos claros mandamiento del Señor. El primero de ellos es “que os améis unos a otros” (Juan 13:34,35), y el otro mandamiento es que “sean uno” (Juan 17:21-23). El amor y la unidad son la clave para transformar el mundo y ganarlo para Cristo.

Ahora bien, el problema es que la mayoría de la gente ve la unidad como un fin y para llevarla a cabo, lo primero que se sacrifica es la doctrina, porque erróneamente se ha concluido que la doctrina bíblica divide, pero el Señor nos ha enseñado que la doctrina bíblica es lo único que puede lograr unidad verdadera. El nos dice que los cristianos debemos estar santificados en la verdad “...su Palabra es verdad” (Juan 17:17). La doctrina bíblica o la verdad es el único medio que puede llevarnos a la unidad de la fe, pues procede de un Dios perfecto, que en su infinita sabiduría estableció la “fe” para que contendieramos ardientemente por ella (Judas 3), porque El sabe que eso es lo único que produce auténtica unidad, y dejar a un lado una jota o una tilde de la doctrina bíblica para producir unidad sería negar la sabiduría de Dios. No debemos ignorar que la doctrina bíblica es simplemente la revelación sistemática de sus preceptos, persona, y propósito.

Al unirnos en torno a ciertas doctrinas esenciales para agradar a un vasto campo de opiniones humanas, creamos diversidad, y al hacerlo, creamos desunidad. Los caminos del hombre para buscar unidad son diversos, en cambio el camino de Dios para llegar a la unidad es uno sólo, y esa es la doctrina bíblica. Y si sustituimos el camino

Continúa en la pág. 11

PLENO ENTENDIMIENTO DE LA VERDAD

Héctor Hernández Osses

El propósito de Dios al entregarnos su Palabra (la Biblia) fue para que nosotros conociéramos mejor a Dios y comprendiéramos sus propósitos y obedeciéramos sus mandamientos (Deuteronomio 29:29; 2Timoteo 3:16-17; 2Pedro 1:19-21). A la luz de estas cosas, sería muy triste el hecho de creer que no podemos comprender las Escrituras con exactitud; también sería altamente inconsistente y contradictorio pensar que Dios cerró el entendimiento a los cristianos comunes y corrientes, y que sólo una elite de teólogos eruditos podrían tener acceso a los misterios de Dios. Además, resulta obvio que si el Señor manda a los cristianos a estar “unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Corintios 1:10) en torno a la verdad “...tu Palabra es verdad” (Juan 17:17), es porque todos los creyentes podemos entender las Escrituras con precisión. Es más, Dios establece que grandeza e insignificancia en el reino de Dios depende de la obediencia o desobediencia a los mandamientos pequeños de la Palabra: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy

pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:19). Por lo tanto, si Dios nos responsabiliza por los pequeños mandamientos de la Biblia es porque podemos entenderlos, con mayor razón los cuerpos doctrinales grandes.

El apóstol Pablo en su oración por los Colosenses dice:

“Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento...” (Colosenses 2:2). Esta “consolación” involucra dos grandes principios:

- 1) La unidad de la fe (unidos en amor)
- 2) Pleno entendimiento.

El poder tener pleno entendimiento de las verdades expresadas en la Biblia es fundamental para materializar la unidad por la que Cristo oró en la víspera de su crucifixión (Juan 17); y por esto, el creyente verdadero debe asumir la responsabilidad de un estudio bíblico concienzudo, asumiendo el hecho de que si Dios revela verdad es para que pueda ser entendida y obedecida.

La clave para entender la Biblia

“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

Estas palabras dichas por Cristo establecen un principio fundamental para

poder entender la Biblia. Establece el hecho que si una persona quiere hacer la voluntad de Dios, puede entender la verdad. En otras palabras, lo que le garantiza el pleno entendimiento de la verdad revelada en la Biblia, no es necesariamente un elevado

C.I., sino la motivación que mueve a la persona para ir a la Palabra de Dios. La actitud correcta hacia Dios y su Palabra es la clave para entender la doctrina bíblica. Sólo podremos ser enseñados por el Espíritu Santo, si vamos a las Escrituras con un corazón dispuesto a obedecer; no sólo a aprender; además, la inspirada Palabra de Dios no sólo promete que podemos conocer la verdad (Juan 8:32), sino que también podemos tener “pleno entendimiento” de ella (Col. 2:2). Pero cuidado, porque la misma Palabra también nos advierte que fue escrita de tal forma que el curioso, el hipócrita, o el conscientemente desobediente no será capaz de comprenderla (Juan 7:17; 8:47; 12:37-40; 14:23). Esta es una verdad sorprendente. Hace algún tiempo atrás un hermano le preguntó a una persona cuál era el propósito de las parábolas, la persona respondió inmediatamente diciendo que el Señor intentaba facilitar la comunicación de la verdad por medio de las parábolas. La persona respondió correctamente, pero ignoraba que la enseñanza de las parábolas tenían doble sentido: (1) Ellas revelaban verdad a aquellos que tenían “hambre y sed de justicia” o buscaban hacer la voluntad de Dios, (2) y ellas, al mismo tiempo, ocultaban la verdad a aquellos que no deseaban hacer la voluntad de Dios ni obedecer su Palabra: “Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan” (Lucas 8:10). El alma que no tiene la motivación correcta para con

el Señor y su Palabra, Dios le cierra el entendimiento, pero al que busca verdad para obedecerla, el Señor le abre el entendimiento: “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:45). No es que Dios, arbitrariamente, condene a la incredulidad o a la ignorancia al individuo, sino que es la persona misma la que se margina de llegar al conocimiento de la verdad, porque su actitud no es la correcta para acercarse a El y su Palabra, y simplemente Dios lo entrega para que consume los deseos de su corazón.

Cristo empezó enseñando a los judíos en un lenguaje claro (léase el sermón del monte), pero terminó hablándoles por parábolas, porque no estaba dispuesto a dar lo santo a los perros ni echar sus perlas delante de los cerdos (Mateo 7:6). Esta metodología de enseñanza fue para que se cumplieran las palabras dichas por el profeta Isaías: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane” (Mateo 13:14,15).

Si nos acercamos a la Biblia con la actitud correcta, Dios nos dará más, y tendremos más, pero si nos acercamos a su Palabra con una actitud a no obedecer cual sea su voluntad, lo que aún no tenemos nos será quitado (Mateo 13:12).

Una vez que abordamos la Palabra con la motivación correcta debe haber un estudio sistemático de las Escrituras,

porque el Señor reveló su verdad de una forma que sólo el que tiene “hambre y sed de justicia” podrá descubrir la “perla preciosa” que se encuentra en ella (Mateo 13:46): “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿a los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque m a n d a m i e n t o t r a s mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá” (Isaías 28:9,10). Este pasaje nos muestra el método como Dios da a conocer su verdad. El Señor no entrega la verdad en bloques, sino que “un poquito allí, otro poquito allá” para que sólo aquel que realmente anhela saber la verdad en cualquier doctrina pueda descubrirla, porque sólo el que tiene una alta motivación para llegar al fondo del asunto se va a dar la molestia de juntar las pequeñas partes de la revelación de Dios y formar un todo armónico.

Dios también nos ha dado dones que nos habilitan para poder entender las verdades reveladas en la Biblia. Primero, Dios nos ha dado la capacidad de pensar lógica y analíticamente; y segundo, El nos ha dado el don iluminador del Espíritu Santo. Estos dones nos facultan para interpretar en forma precisa la Biblia. Abordar las Escrituras sólo con el primero de estos dones produciremos arrogantes e intelectuales conclusiones humanistas muy lejos de la verdad. Ahora bien, ir a las Escrituras sólo con el segundo de estos dones produciremos un espiritualismo presuntuoso, pedante, y elitista, más lejos de la verdad que el primero.

Continúa en la pág. 11

UN RESUMEN DE LO QUE CREEMOS

A. LA BIBLIA

La Biblia es la Palabra de Dios, escrita por hombres inspirados por el Espíritu Santo (2Ti.3:16; 2P. 1:19-21; 2S. 23:2), cuyo mensaje es inerrante e infalible (Jn.10:35; 17:17) y que perdurará para siempre (Mt. 5:18). Por lo tanto, es el estándar supremo y universal por medio del cual la iglesia se debe regir y donde debemos examinar nuestras creencias, conductas, y opiniones.

B. DIOS

Hay un solo Dios verdadero (Dt.6:4), espiritual, infinito, perfecto, creador, y supremo regente de todo el universo físico y espiritual (Gn.1:1; Job 9:6-10; Sal.83:18). Indescribiblemente glorioso en santidad y merecedor de todo honor, confianza, y amor (Mr.12:30; Ap. 4:8,11). Un solo Dios en tres personas: El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (2Co.13:14). Iguales en todas sus perfecciones y atributos, pero ejecutando armónicamente roles distintos en la colosal obra de redención del hombre.

C. LA CAIDA DEL HOMBRE

El hombre fue creado en inocencia y subordinado a su Creador, pero este voluntariamente transgredió el mandato de Dios, prefiriendo obedecer a Satanás (Gn.3), en consecuencia todos fueron constituidos pecadores (Ro. 3:9-19; 5:12,19; Gál. 3:22) no por compulsión, sino por elección (Jn. 3:19; Ro.1:21,28); por lo tanto, el hombre está bajo justa condenación, y sin excusa (Ro.1:20,28)

D. LA REDENCION

Una vez que el hombre cayó, Dios, en Su amor, comenzó a llevar a efecto Su plan de redención planeado desde antes que el mundo fuese (Ro.8:29,30; Ef.1:4,5; Ap.13:8).

a). El Sacrificio por los Pecados

La obra esencial en la redención fue que Dios mismo se hizo carne en la persona de Jesucristo (Lc.1:31-35; 1Ti.3:16) para morir en expiación por el pecado de la humanidad (Jn.12:27, Mr.10:45; 1Ti.1:15). Y así poder perdonar al pecador, y seguir permaneciendo justo, vindicando su Santa naturaleza (Ro.3:26).

b). Salvación por Gracia

La salvación es totalmente por gracia por medio de la fe en la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado (Ef.2:8-10; Ro.3:24-26; 4:4-8,16); y no por obras de justicia que nosotros hubieramos hecho (Tito 3:5).

c). Arrepentimiento y fe

El arrepentimiento y fe son una solemne obligación y responsabilidad del hombre, son gracias inseparables traídas por el poder del evangelio y la influencia del Espíritu Santo a nuestro corazón. Dios demanda a todos que se arrepientan para producir una santa reconciliación entre Él y el hombre (Is.55:6,7; Mr.1:15; Lc.13:3; Jn.3:18).

d). Regeneración o Nuevo Nacimiento

Sobre la base de arrepentimiento y fe, Dios, inmediatamente, actúa por medio del Espíritu Santo para gestar instantáneamente una nueva creación espiritual en Cristo, una nueva criatura nacida de Dios (2Co.5:17; Jn.3:3-5; 1Jn.5:1).

e). La Seguridad del Creyente

La regeneración es un acto sobrenatural donde Dios imparte vida eterna al creyente, y así no vendrá a condenación (Jn.5:24); el creyente es sellado por el Espíritu Santo hasta el día de la redención (Ef.1:13,14); y es guardado por el poder de Dios por medio de la fe para eterna salvación (2Ti.1:12; Jn.6:39,40), y todo creyente verdadero permanecerá en la fe de Cristo (Jn.10:27,28; 1Jn.5:4; He.10:39; 1Jn.2:19).

E. LA IGLESIA

La iglesia de Cristo es una institución local y visible, compuesta de creyentes bíblicamente bautizados por inmersión; que perseveran en la doctrina de los apóstoles y que obedecen las ordenanzas como lo ejemplifica Cristo en el Nuevo Testamento (Hch.2:41,42; 1Co.11:23). La iglesia fue fundada por Cristo para propagar el mensaje de redención al mundo entero, para enseñar todas las cosas que nos ha mandado (Mt.16:18; 28:19,20; Hch.1:8), para custodiar los asuntos del reino de Dios aquí en la tierra (Mt.16:19; 18:17,18; Lc.12:32), y para ser columna y baluarte de la verdad (1Ti.3:15) hasta el fin del mundo. La iglesia es un cuerpo democrático, autónomo, que responde únicamente a Cristo, cabeza de la iglesia de acuerdo con Su voluntad revelada en la Biblia.

UN TESTIMONIO DE SALVACION

Con humildad y regocijo presento mi testimonio para gloria del Señor Jesucristo. Me llamo Mario, y a la edad de 22 años, como el común de mis compañeros, mi aspiración máxima la constituía el anhelo de terminar mi carrera de ingeniería civil en la universidad. Mi vida espiritual por aquel entonces se reducía a algunas visitas



Mario Ramirez B.

esporádicas a diferentes iglesias que no llenaban en forma auténtica, veraz, y profunda el vacío espiritual que mi alma presentaba, y que no me permitieron dar un paso definitivo de compromiso con el Señor. De tal forma que estas primeras incursiones espirituales empalidecían prontamente ante el devenir de la rutina cotidiana propia de la universidad.

Sin problemas de salud, tal parecía que mi vida se deslizaría en estas condiciones indefinidamente. No obstante, el Señor como para todos sus hijos también tenía un plan para mí, y el proyecto de vida que yo visualizaba en mi rutina, experimentaría el vuelco más extraordinario y definitivo que a un ser humano le podría acontecer. A través de las reiteradas invitaciones que un compañero de carrera me hacía para asistir a la iglesia, fui conociendo mas profundamente la Palabra de Dios y mi corazón se fue convenciendo paulatina, pero firmemente de que debería tener un compromiso mas concreto con la iglesia frente al Señor. Por otra parte, la doctrina allí impartida me llamaba poderosamente la atención porque la interpretación de la Biblia las encontraba absolutamente fidedignas y comenzaban a llenar a plenitud los vacíos y necesidades espirituales que yo tenía.

Aconteció que durante este periodo de mi vida una grave enfermedad que puso en peligro la continuidad de mis estudios, me hizo comprender

que sin el Señor nada somos, y que ya debería acercarme en forma definitiva a El para servirle en los propósitos del reino de Dios conforme a lo que disponga su voluntad

Tal es así que en infinita misericordia del Señor, en la actualidad, continúo con mi carrera y desde luego para gloria y honra del Señor he dado el paso de compromiso incorporándome como miembro de la iglesia y bautizándome hace algunos meses de acuerdo al mandato de Dios.



“**P**ara que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:21-23).

Estas Palabras son sólo un extracto de la oración que Jesucristo dirigió al Padre por la unidad de los cristianos en la víspera de su crucifixión. Todo este capítulo nos revela lo que hay en el corazón de Dios, del profundo amor y cuidado que el Señor tiene por los suyos, y de su ferviente deseo de ver a los cristianos unidos en amor, bajo un mismo estandarte y combatiendo por la misma causa. En este trozo de Escritura, Dios nos revela los requisitos que esta unidad cristiana contempla; es decir, el tipo de unidad que desea ver, el criterio o norma para lograr esta unidad, el propósito de ella, y el medio donde debe llevarse a cabo.

EL TIPO DE UNIDAD: Bíblica

¿Qué clase de unidad es la que Dios espera de los suyos? Antes de responder esta pregunta se hace vitalmente necesario establecer qué clase de unidad es la que Cristo “no” desea. Cristo no oró por una unidad mística o espiritual en una iglesia universal invisible, sino que Él oró por una unidad visible y observable al mundo: “...para que el mundo conozca que tú me enviaste” (vers.23). Por lo tanto, la unidad que Dios desea ver entre los cristianos debe ser en praxis para que el mundo la pueda ver y así pueda creer al mensaje del evangelio. Cristo habla de una “perfecta unidad” tal como la que existe en el seno de la Trinidad, porque Él sabe que la solución para la incredulidad del mundo es una unidad distinguible en la verdad de su Palabra. En otro pasaje del Evangelio de San Juan, Cristo dice: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). Cristo espera que el mundo conozca o sepa que somos de Él, y Él del Padre a través del testimonio unificado de los que profesan su Nombre. La gente nunca responderá masivamente al llamado del evangelio, si los cristianos primero no se unen. Por lo tanto, la unidad de la fe es una cuestión fundamental para que el propósito de esta oración tenga fiel cumplimiento.



Ahora bien, el apóstol Pablo nos expande la idea de unidad en su primera epístola a los Corintios, diciendo: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Corintios 1:10). Esta definición llena completamente los requisitos de la unidad que Cristo exige de los cristianos en su oración intercesora, y esta unidad, por lo que podemos ver en este versículo, exige uniformidad de doctrina, ausencia de discordia, y unanimidad de pensamiento. Estas son las condiciones que debe cumplir la unidad del pueblo de Dios en esta tierra para que el mundo pueda conocer y creer en el evangelio de Cristo.

EL CRITERIO: La Palabra De Dios

La unidad que el Señor espera de los cristianos está condicionada a cierto criterio, y en la misma oración encontramos esta norma. Este criterio o norma para la unidad es la verdad: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). La verdad es el criterio para llevar a cabo esta unidad, y ¿Qué es la verdad? Su Palabra es verdad. La unidad de los cristianos, de acuerdo con la voluntad de Dios, debe llevarse a cabo en torno a la infalible Palabra de Dios. Toda la actividad de la iglesia debe funcionar en torno a este estándar universal que es confiable para todos, pues es imperecedero en principios, impecable en justicia, e inmutable en verdad. Este es el único criterio objetivo y válido para todos los hombres en todo tiempo, pues Dios confirmó su Palabra con poderosas señales y prodigios, poniendo su firma en ella para que nadie dudara de la autenticidad y autoridad de su Palabra.

El pasaje dice: “Santificalos en tu verdad”; es decir, sepáralos, apártalos, o distínguelos en tu verdad. Cristo espera que los suyos se distingan por su verdad; en otras palabras, que sean reconocibles a través de esta verdad, su Palabra. El vivir en la verdad es lo que hace la diferencia, y es lo que el mundo necesita ver para que pueda creer en Cristo para salvación, y todos aquellos que invocan el Nombre de Cristo deben seriamente considerar esta oración como algo muy querido por el Señor y debemos orientarnos para trabajar en esa dirección por amor de su Nombre: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”.

EL PROPÓSITO: Para que Crean

Cristo ruega al Padre por la unidad de su pueblo con el propósito de que el mundo crea y conozca que

Dios le envió a esta tierra, porque sólo a través de Cristo hay esperanza de vida eterna: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). Y es por esto que la unidad del pueblo de Dios en la Palabra es un asunto que debe estar encabezando la lista de las prioridades evangélicas. El poder evangelístico está en directa proporción con el grado de unidad que exista en el pueblo de Dios, y esto deja de manifiesto la gravedad y la urgencia del problema, porque mientras más tiempo nos tomemos en materializar esta unidad, más vidas humanas pasarán el umbral de la muerte sin Cristo. Y todo cristiano verdadero sabe lo que eso significa; por lo tanto, es apremiante que avancemos en esta delicada materia en obediencia al mandamiento de Cristo y por el bienestar de toda la humanidad.

La unidad del pueblo de Dios en la verdad es la única estrategia efectiva para ganarle definitivamente la guerra a Satanás, este es el único plan que podría llenar la tierra del conocimiento de Jehová para salvación de los millones que moran en ella, pero esta unidad debe obedecer los parámetros por Cristo establecidos en su oración intercesora; es decir, debe ser en torno a la Palabra para que testifique fielmente de su Nombre y para que la paz sea perdurable en el tiempo para la salvación de los hombres.

EL MEDIO: La Iglesia

Aunque Cristo no menciona la expresión iglesia o cuerpo en su oración, sí lo hace el apóstol Pablo en la mayoría de sus epístolas, y qué son las enseñanzas de Pablo, sino una extensión de la mente de Cristo. A través de Pablo, Cristo revela que es en el contexto de la iglesia en donde este tipo de unidad debe llevarse a cabo, y no sólo en las relaciones internas de la iglesia, sino en la interrelación que debe existir entre todas las iglesia del mismo tipo, para que el testimonio sea macizo con un alto grado de credibilidad en el mundo entero.

Pablo adopta la analogía de cuerpo de Cristo en sus epístolas para aplicarlo a la iglesia, por la sencilla razón de que sólo un cuerpo “humano” puede mostrar la unidad, cohesividad, y funcionalidad que debe existir en la iglesia, y cuando el mundo nos vea a todos los cristianos unidos en la verdad, lidiando las batallas de Dios bajo un solo estandarte, con un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un Dios y Padre de todos (Efesios 4:5), sólo entonces nuestro mensaje será escuchado.



Héctor Hernández
Pastor Bautista

PERFECTOS EN UNIDAD

Héctor Hernández Osses

Todos los cristianos entendemos la necesidad de estar unidos para la credibilidad del mensaje evangélico, y por esto, intentos de unidad se han llevado a cabo en la cristiandad contemporánea. Y en este artículo analizaremos las falencias de dos prominentes enfoques a la unidad cristiana, y algunas

razones de por qué no prosperan en su cometido, no resuelven el problema de raíz, ni glorifican a Dios; pero también estudiaremos la metodología que el Nuevo Testamento nos enseña para llevar a efecto la unidad que Jesucristo oró al Padre en la víspera de su crucifixión.

EL ECUMENISMO

El ecumenismo es un movimiento eclesiástico mundial que pretende reunir a todas las iglesias cristianas del orbe, invocando el llamamiento de unidad por Cristo hecho en San Juan 17. Este movimiento de iglesias se reúne para estudiar la aplicación del evangelio a los asuntos industriales, sociales, políticos e internacionales y opera bajo el lema: “el servicio une, pero la doctrina divide”. El puro lema de este movimiento nos alerta de una grave inconsistencia, porque contradice lo dicho por Cristo, quien enseña que la doctrina, muy por el contrario, une, pues en su oración intercesora por la unidad del pueblo Cristiano, el Señor establece el criterio en el cual estar unido y esa norma es la verdad: “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad”, y qué es la verdad, sino la esencia misma de toda la doctrina cristiana, la doctrina bíblica

es simplemente la expresión sistemática de los mandamientos, de la persona, y propósito de Cristo. Por lo tanto, este movimiento, absurdamente, pretende eliminar de en medio lo único que puede producir unidad verdadera.

Lamentablemente, el ecumenismo es un enfoque poco serio y con fallas estructurales demasiado grandes como para intentar sostener la unidad que el Señor demanda de los cristianos, porque no se ciñe a la voluntad de Dios revelada en la Biblia ni sirve al propósito para el cual el Señor la ideó. Este movimiento es un intento humano, con estrategia humana, y propósito humano para llevar a efecto la unidad por la cual el Señor ora en Juan 17, y es un ejemplo de lo desviado y lejos que podemos llegar, cuando nos apartamos de la infalible Palabra de Dios.

EL INTERDENOMINACIONALISMO

El otro intento de unidad dentro de las filas del mundo cristiano es el interdenominacionalismo. Este movimiento tácitamente reconoce las falencias del ecumenismo y plantea una unidad en torno a ciertas

doctrinas cristianas que asume como más importantes que otras. Ahora bien, el problema fundamental de este movimiento es que es subjetivo en naturaleza, porque quién podría atribuirse la prerrogativa y autoridad

HASTA LLEGAR A LA UNIDAD DE LA FE

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de

todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Efesios 4:11-16).

de dirimir que enseñanzas bíblicas son más trascendentes que otras. **La tendencia** del interdenominacionalismo es acomodarse al statu quo de la cristiandad en vez de ajustarse a la Palabra de Dios. Es decir, se acomoda a lo que existe y no al estándar objetivo de la Biblia, por esto es también subjetiva, porque hoy podríamos estar unidos en torno a una cosa, y en cien años más estar unidos en otra. Si la cristiandad contemporánea estuviera operando plenamente de acuerdo a la voluntad de Dios como se revela en su Palabra **todo estaría bien**, pero lamentablemente, este no es el caso. La diversidad y heterogeneidad de doctrinas y pensamientos de que está compuesta la cristiandad actual hace imposible que el interdenominacionalismo sea una alternativa de unidad cristiana, porque no es la verdad el centro unificador, sino la tolerancia y el compromiso. El compromiso reconoce la presencia de discordia por causa de la diversidad doctrinal, pero la sobrelleva con tolerancia. En otras palabras, se sacrifica la verdad en el altar de este tipo de unidad, se tolera el error, pero eso no es la unidad que Cristo desea ni la que le glorifica (véase 1Corintios 1:10).

Existen claras enseñanzas bíblicas de que la unidad de la fe debe ser en torno a la Palabra de Dios. El Señor Jesucristo, a través de los escritores del Nuevo Testamento, demanda celo de los cristianos por la verdad, Él quiere que contendamos ardientemente por la “fe” (el cuerpo de doctrina) que una vez fue dada a los santos (Judas 3), no solamente por las doctrinas que nosotros

consideremos importantes o esenciales. Cristo nos dio la comisión de enseñar “todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20), y el apóstol Pablo dice a los hermanos de Efeso: “Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). Por lo tanto, acomodar una unidad entre los cristianos sobre la base de doctrinas esenciales no se ajusta al mandamiento de Dios. Es el Señor el que pone las condiciones para la unidad de la fe, no nosotros. Cristo ya manifestó su voluntad al respecto, Él quiere unidad en torno a todas las cosas que nos ha mandado, en torno a todo el consejo de Dios, en torno a su verdad, “...tu Palabra es verdad” (Juan 17:17). Por lo tanto, el interdenominacionalismo tampoco es una opción de unidad cristiana, porque hace vista gorda de muchas verdades bíblicas importantes por causa del compromiso, porque caprichosa y presuntuosamente asume que no son esenciales. Las enseñanzas bíblicas son todas importantes, porque todas ellas nacen de Dios, fuente de todo conocimiento, y existe una relación indivisible entre cada una de ellas. Un error en una doctrina inevitablemente dañará a otra, la doctrina cristiana, la fe, el consejo de Dios, es un todo armónico, y por lo tanto, todo debe ser enseñado, íntegramente.

El Interdenominacionalismo: Un Enfoque Muy Liviano A La Unidad

A la luz de estos **mandamientos**, el interdenominacionalismo es un enfoque demasiado liviano a la

unidad, en la práctica, los hermanos se unen en torno a causas intrascendentes, como **protestas contra el homosexualismo**, la pornografía, el desnudismo en público, el aborto, etc., porque esas causas fácilmente encuentran concordancia y adeptos entre las heterogéneas filas de la cristiandad contemporánea, es fácil reunir fuerzas o hacer alianzas en pro de movimientos moralistas o benéficos, pero eso no es lo que el Señor de la tierra demanda. Si los cristianos tomaran la causa de Cristo más en serio y se unieran en torno a la verdad de su Palabra, la justicia y la paz muy luego prevalecería en esta tierra, y todas las cosas por las cuales la cristiandad ingenuamente protesta en la **actualidad** serían espontáneamente resueltas. Debemos atacar los problemas que tienen diezmada la sociedad de raíz, no sacamos nada con hacer protestas por cosas que riñen contra la moral, porque los cristianos somos directamente responsables de esto, porque la credibilidad del mensaje cristiano está muy bajo, porque no nos ven unidos en la verdad de la Biblia para que puedan creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Juan 17:21-23).

El statu quo de la cristiandad contemporánea demanda cambios estructurales con urgencia, porque su actual configuración es simplemente un obstáculo para el avance del evangelio de Cristo y su reino en esta tierra. Lo que existe: instituciones para-eclesiásticas, **agencias misioneras**, denominaciones por doquier unidas en torno a sí mismas, en

torno a la denominación, predicando semi-verdades, no se ajusta al diseño de iglesia que Jesús edificó, la cual es una institución que debe ser “columna y

baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15), y por lo tanto, no sirve para llevar a efecto el propósito eterno de Dios en Cristo Jesús (Efesios 3:10,11).

CONFUNDIENDO EL OBJETIVO

El claro mandamiento bíblico es seguir la verdad en amor: “sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:15). El pasaje claramente establece que es la verdad el objetivo y el amor es el medio, pero el interdenominacionalismo tiende a confundir las cosas, pues pone el amor como el objetivo, y no la verdad, y en este esquema, la verdad es lo primero que se sacrifica en el altar de la unidad. La verdad deja de ser importante y se abre una puerta ancha al error. Y puesto que la Palabra de Dios deja de ser el punto de convergencia de la unidad, se buscan substitutos para darle razón de ser a esta unidad: “Unidad en torno a la unidad, unidad en torno a verdades esenciales, unidad en torno a causas sociales, unidad en torno a causa benéficas, unidad en torno a causas moralistas, etc. etc. etc. Cuando la verdad que es Cristo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”

(Juan 14:6), deja de ser el centro de nuestra actividad espiritual y servicio cristiano desviamos el objetivo del propósito de Dios, y quedamos expuestos a todo viento de doctrina. Y este es el caso de la cristiandad contemporánea, una mar de denominaciones con todo viento de doctrina en cada una de ellas, que intentar unirse en la verdad de la Biblia ahora significaría la desintegración completa del sistema, porque no podría resistir el embate de la verdad bíblica; lamentablemente, no es la verdad de la Biblia lo que distingue la cristiandad actual, sino el error, la tradición, el compromiso, y todo tolerado en un falso aire de piedad. El verdadero amor se cultiva en la verdad, no en el error o el compromiso: “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2 Juan 6). Debemos levantar un nuevo estandarte con la verdad de la Biblia como enseña, y avanzar valientemente, hasta la victoria final para gloria de Cristo, el Señor.

LA TRAMPA DEL PRAGMATISMO

El pragmatismo es una corriente filosófica que plantea que la prueba de la verdad de una proposición se juzga por su utilidad práctica; en palabras más sencillas, si algo funciona sirve y si no funciona no sirve. Ahora bien, que sea tarea de filósofos juzgar la veracidad de sus propios planteamientos en la esfera humana, pero cuando importamos esta filosofía a las cosas espirituales, pierde toda su validez, porque el Señor evalúa nuestro esfuerzo sobre la base de la obediencia a sus mandamientos, y no por el éxito de la empresa. Las victorias de la fe las da Dios, nosotros sólo somos instrumentos en sus manos, y en la medida que seamos obedientes a su Palabra las victorias serán nuestras, pero si desobedecemos a sus mandamiento no hay garantía de victoria.

Lamentablemente, los humanísticos programas y metodologías evangelísticas de la mayoría de la iglesias de la actualidad son juzgadas como “buenas”,

porque tienen un grado de éxito; es decir, se juzga pragmáticamente la situación, y no por la norma por el cual todas las cosas de la esfera cristiana deben ser juzgadas, la Palabra de Dios. Muchas denominaciones y esfuerzos evangelísticos han sido edificados con este enfoque pragmático, pero estas cosas no son agradables al Señor, porque no se ciñen a sus claras instrucciones. Cuando edificamos iglesias que no se ajustan al modelo Neotestamentario, o nos atribuimos la autoridad de llevar adelante la obra evangelística de acuerdo a nuestra metodología, deshonramos a Aquel que pretendemos servir y entristecemos al Espíritu Santo, quien guía a toda verdad, por cuanto no prestamos atención a su influencia (Juan 16:13). Los diseños y metodologías del Señor no pueden ser mejorados, su mente eterna y perfecta los hizo óptimos para la evangelización mundial, y sabio es poner atención a sus Palabras. ➡

LA UNIDAD DE LAS IGLESIAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Dios, en el Nuevo Testamento nos ilustra claramente cómo debemos resolver los problemas que afectan la unidad de la fe. En el capítulo 15 de Los Hechos podemos ver a los cristianos del siglo primero reunidos en Jerusalén para tratar un asunto que perturbaba la unidad de los cristianos. Los judaizantes estaban enseñando que si los gentiles convertidos no se circuncidaban de acuerdo al rito de Moisés no eran salvos; y esta enseñanza causó tal revuelo en la iglesia de Antioquia que se hizo necesario llevar el asunto a la iglesia madre en Jerusalén. Una vez que todos estuvieron reunidos discutieron larga y acaloradamente el asunto hasta clarificar y solucionar el problema. Luego notificaron por carta a la iglesia en Antioquía de los acuerdos alcanzados y ellos se regocijaron y alegraron grandemente por la resolución: “Habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación”. (vers. 31). Ahora bien, este pasaje es una pauta que Dios nos

da para poder resolver cuestiones eclesiásticas, es así como debemos operar en la iglesia local y entre iglesias. Aquí podemos ver que fue la Palabra de Dios lo que los llevó a acuerdos que satisficieron al Espíritu Santo y a los hermanos (véase vers. 28). Jacobo utiliza un pasaje de la Escritura para poner en la perspectiva correcta el problema (vers. 16-18), es la Palabra de Dios la autoridad final para resolver cuestiones de esta naturaleza. Esto es un claro ejemplo de cómo podemos glorificar a Dios con nuestras decisiones, no debemos evadir la verdad, por causa de nuestras tradiciones o compromisos para llegar a acuerdos. Los mandamientos de Dios deben ser el criterio para la unidad entre los cristianos, pues así solucionaremos de raíz los problemas, glorificaremos a Dios, y lograremos la unidad de la fe que es un ingrediente esencial para un efectivo evangelismo.

LA DOCTRINA BIBLICA UNE Continuación de la página 2

de Dios por la diversidad de nuestras opiniones con todas las divisiones inherentes del pragmatismo humano, sólo ampliamos el espectro de la pseudo-unidad en este mundo, engañando a millones de gente ingenua, y a cristianos débiles en la fe, dañando la credibilidad del evangelio ante los ojos de un mundo que nos ve de reojo. Si reducimos todo el “consejo de Dios” (Hechos 20:28) a solo unas cuantas verdades esenciales, inexorablemente llegamos a un punto donde negamos la eficacia de la Palabra de Dios, y terminamos negando a Dios mismo; porque no podemos separar a Dios de su Palabra.

Negar la doctrina bíblica es negar la unidad cristiana, pues la doctrina es el elemento que determina nuestra conducta, nuestra moralidad, nuestra práctica, y nuestra espiritualidad. Y si estas virtudes no están

basadas en el estándar supremo de la doctrina cristiana, entonces abrimos puerta ancha al error, al caos, la anarquía, y finalmente la auto-destrucción. Las opiniones humanas dividen, por eso está el mandamiento de Cristo de evitar divisiones contrarias a la doctrina: “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos” (Romanos 16:17). Ahora bien, si la doctrina bíblica define y establece la necesidad de comportarse justamente, entonces ella sola pone los fundamentos eternos para hacer florecer el verdadero amor hacia Dios y entre los hombres, cuyo resultado inevitable es la unidad de la fe para gloria de Dios, y para bendición de los hombres.

PLENO ENTENDIMIENTO DE LA VERDAD Continuación de la página 4

El hecho es que el Espíritu Santo supervisa ambos fenómenos, y perderemos la ventaja de su completa influencia si no damos debida atención a los dos.

Por lo tanto, el tener pleno entendimiento de la verdad es el primer paso para poder llegar a la unidad de la fe, porque sería imposible ponernos de acuerdo en “todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20), si creemos que la Biblia no se puede entender.

Difícilmente podríamos llevar a cabo la unidad que Cristo exige de los suyos en el evangelio de San Juan 17, si la verdad de la Biblia estuviera reservada sólo para algunos, pero el principio motor y fundamental para llevar a efecto el mandamiento de Cristo de estar unidos en su Palabra es que el corazón del hombre se acerque a Dios y su Palabra con la motivación de obedecer.

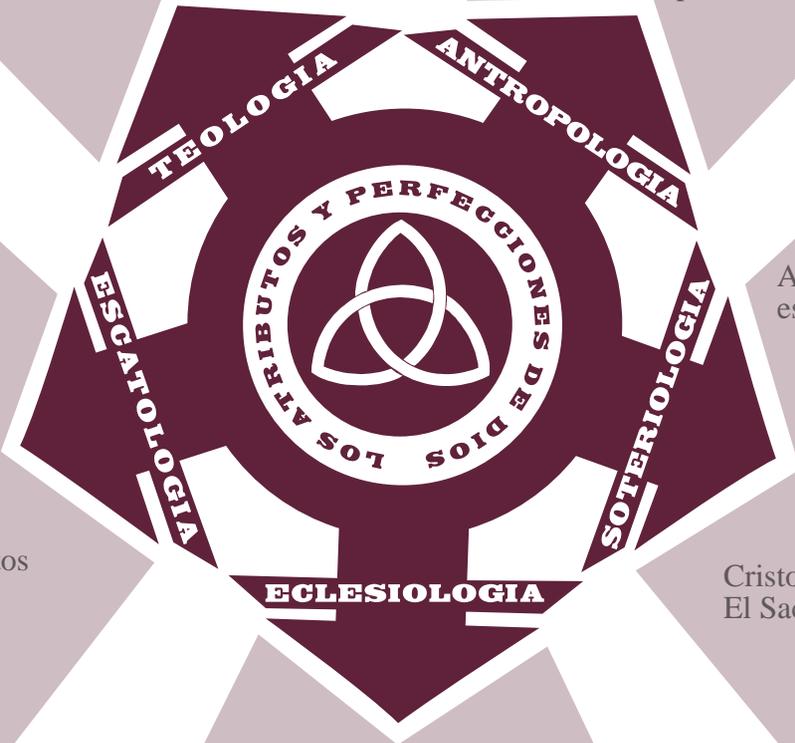
Todo el plan de Dios está en perfecta armonía y todos los cuerpos de la teología bíblica necen de la naturaleza de Dios y existe una relación indivisible entre cada uno de ellos. Un error en uno va a afectar inevitablemente al otro; por lo tanto, no puede haber unidad sólo en torno a ciertas verdades esenciales, porque todas las doctrinas son importantes

La creación del hombre
 La unidad de la raza
 El estado original del hombre
 La caída del hombre
 La definición de pecado
 La universalidad del pecado
 Consecuencias de la caída
 la imputación del pecado de Adán al resto de la raza humana
 La dignidad de la elección

La existencia de Dios
 Las obras y designios de Dios
 Los atributos de Dios
 La Santísima Trinidad
 La infalibilidad e inerrancia de las Escrituras, la Biblia

La Deidad de Cristo

El hombre, un ser responsable ante Dios



Muerte física
 La segunda venida de Cristo
 La resurrección
 El juicio final
 El estándar para juzgar y condenar: La Palabra de Dios
 El estado final los justos
 El estado final de los injustos
 Muerte espiritual
 El infierno
 El cielo

Elección
 Predestinación
 Llamamiento
 Arrepentimiento, esencial para salvación
 Fe, esencial para
 Regeneración, esencial para
 Cristología:
 El Sacrificio substitutivo
 Justificación
 La seguridad
 Perseverancia

La iglesia, una institución local puesta para representación no para salvación

La constitución de la iglesia
 La organización de la iglesia
 El gobierno de la iglesia
 La autonomía de la iglesia
 La autoridad de la iglesia
 La disciplina en la iglesia

Oficios en la iglesia:
 pastor y diácono
 Ordenanzas de la iglesia:
 El Bautismo en agua (inmersión)
 La cena del Señor (iglesia local)
 Una iglesia auténtica debe nacer de otra iglesia bíblica